

Chile y el World Economic Forum: gran oportunidad para beneficio mutuo

EDUARDO SCHINDLER
 DESDE ZÚRICH

El grupo español Cox anunció desistir de su decisión de cesar sus actividades en Chile. En vez, va a invertir US\$ 650 M en los próximos años. La noticia es positiva:

mayores inversiones = mayor empleo, recaudación de impuestos y crecimiento económico. Pero hay mucho más, ya que es una señal por partida doble: en vez de instigar a irse, esta decisión invita a quedarse a los que dudan, volver a los que partieron después del 2019 y venir a quienes esperan el buen momento.

Bastó la próxima llegada del Presidente Kast para convencer al grupo Cox a quedarse. Su elección es una poderosa señal hacia el empresariado internacional y nacional en cuanto a que las cosas están cambiando. Para mucho mejor, y por un buen rato. Se pone fin a años de incertidumbre, caprichos ideológicos, trabas de "permisologías", impunidad a ataques incendiarios, y autoridades incompetentes que frenan las inversiones y hacen caer la actividad económica. Es el momento de comunicar y promover que los "años de oro" están de vuelta, y abrir las puertas a las inversiones que se han postergado en los últimos años. ¿Cuál es la mejor manera de hacerlo, *urbi & orbi* y lo antes posible?

Estuve presente en el WEF de Davos, y lo observado entrega mensajes útiles sobre cómo capitalizar la oportunidad de reactivar las inversiones en Chile. Uno es que, a pesar de todo, el empresariado internacional no nos ha vuelto a meter en el mismo "saco" que el resto de América Latina. De Chile se habla sin el tono negativo y a veces despectivo que utilizan con otras naciones. *Ergo*: hay que enfatizar la imagen de ser el país más fiable de toda la región. Un segun-



do es que la competitividad de una nación depende ya ahora de su capacidad para utilizar modelos de IA. Y dado que la energía es una materia prima crítica para su buen fun-

cionamiento, entonces: mayor es la disponibilidad de energía a bajo costo, mayor la competitividad de la nación. *Ergo*: el invertir en la producción de energía limpia y renovable ya no es solo un buen negocio, sino que es un imperativo estratégico. Y un tercero es que no existe en el mundo otra institución capaz de atraer una audiencia del calibre que participa en los eventos del WEF. Con todo, en Davos se escucha muy poco español, lo que indica que nuestro continente se les ha ido quedando atrás.

Esta combinación presenta una oportunidad única para Chile y el WEF: hacer un evento en Santiago sobre inversiones en energía renovable en el 2026. Todos ganan. Chile pasa su mensaje del regreso a los "años de oro" a la mejor audiencia posible. El WEF gana mayor presencia en un continente con 660 M de personas. Y los participantes se hacen una impresión del renovado potencial que ofrece nuestro país para invertir y hacer negocios. Una oportunidad a no dejar pasar.

Con todo, las excelentes perspectivas para el nuevo gobierno no están exentas de nubarrones. En el plano internacional, el que haya guerras disruptivas a nivel global ya no es una posibilidad remota. Y en el plano nacional, hay que prepararse a repetidos intentos de miniestallidos sociales para desestabilizar el sistema. Por suerte, existe una solución rápida y efectiva a este problema, y sin represión policial. El cómo hacerlo es el tema de la columna en abril.